



**Formando
discípulos**

Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino
Santa Rosa de Osos (Ant.)



Pbro.
José Manuel Acevedo
Acevedo
Delegado de
Pastoral Litúrgica

CENTENARIO DE LA PRESENCIA DEL SEMINARIO DIOCESANO

“SANTO TOMÁS DE AQUINO” EN SANTA ROSA DE OSOS
1915 - 2015

La Iglesia Católica, depositaria del mandato misionero del Señor: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio a todas las naciones” (Mt. 28,20), cumple este mandato divino con alegría en el tiempo y en el espacio y la historia se convierte en la actuación de Dios en la vida y quehacer del hombre. Por eso, puede afirmarse que la historia se convierte en la actuación de Dios en la vida y quehacer del hombre; por eso puede afirmarse que la historia de la Iglesia es la aventura de dar cumplimiento al mandato categórico del Señor con la certeza de su presencia permanente.

Conocer y valorar la historia no es otra cosa que reconocer el paso paternal de Dios y comprobar que “el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”. En este contexto queremos situarnos para reseñar de manera sucinta



los **CIENT AÑOS DEL ESTABLECIMIENTO DEL SEMINARIO EN SANTA ROSA DE OSOS**: La vida en esta institución encuentra su razón de ser en formar pastores según el corazón de Dios, servidores y guías del Pueblo de Dios.

El origen de este plantel se remonta en el vetusto Seminario que el Ilustrísimo Señor Mariano Garnica

y Orjuela, primer Obispo de la Diócesis de Antioquia, erigió en la capital diocesana, dando cumplimiento a lo mandado en el decreto de creación de la Diócesis, bajo el patrocinio de Santo Tomás de Aquino a quien nombró patrono y titular.

La instalación oficial y solemne se realizó el 25 de marzo de 1830;



Mons. Ángel Pérez Pueyo
Obispo de Barbastro - Monzón
España



“Por medio de estas líneas quisiera felicitar a toda la comunidad educativa del Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino (al señor rector y su equipo de formadores, los seminaristas, los profesores y el personal de servicio) en la Diócesis de Santa Rosa de Osos (Colombia), por la obra CENTENARIA que han venido realizando en la tarea educativa de los futuros pastores y cuyos frutos se hacen sentir no solo en su Diócesis sino también en la nuestra. Gracias de corazón. No se olviden de seguir ayudando a esta iglesia periférica, tan mermada de sacerdotes. Con mi gratitud y reconocimiento”.

la obra habría comenzado a funcionar desde el 18 de marzo del mismo, en la edificación que había servido para el colegio de los Padres Jesuitas, en el siglo XVIII

Después de estar cerrado por un tiempo, lo reabrió el Ilustrísimo Señor Juan de la Cruz Gómez Plata, el 4 de septiembre de 1836, con el nombre de Colegio Seminario San Fernando. Conoció en este momento su época de oro, como lo afirmó don Marco Fidel Suárez: ***“el Seminario de Antioquia es, en Colombia institución verdaderamente histórica y momento grandioso”.***



Durante el gobierno pastoral del Ilustrísimo Señor Domingo Antonio Riaño, quien el 5 de enero de 1859 le asignó como patrono al Sagrado Corazón de Jesús, el Seminario funcionó con regularidad formando sacerdotes eminentes y seglares de bien. Pero el traslado

de la Sede Episcopal de Antioquia a Medellín, decretada por la Santa Sede el 14 de febrero de 1868, afectó también al Seminario que comenzó a funcionar en Medellín en 1869.

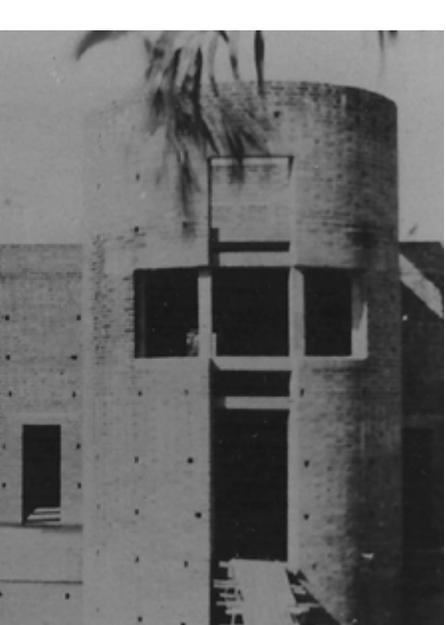


En 1873, cuando la Santa Sede restauró la Sede Episcopal de Antioquia, el nuevo Obispo, ilustrísimo Señor Joaquín Guillermo González, restableció el seminario el 1 de febrero de 1874.

El Ilustrísimo Señor Jesús María Rodríguez, quiso darle el carácter de establecimiento netamente eclesiástico y, aprovechando su visita Ad Limina en 1888, logró que los Padres Eudistas tomaran a su cargo la dirección del Seminario. Los primeros Eudistas llegaron a Santa Fe de Antioquia el 1 de noviembre de 1888.

Sobresalió como gran abanderado de la nueva orientación que debía tomar el Seminario todavía llamado San Fernando, el Padre Teodoro Hamon, éste, con su fe, ciencia y humildad supo sortear las dificultades presentadas para

sostener el material. Se convirtió en el cimiento de la grandeza de los presbiterios de Antioquia, Jericó y Santa Rosa, que de alguna manera reconocen su paternidad.



Años más tarde el Ilustrísimo Señor Manuel Antonio López de Mesa Entwistle, ante las dificultades presentadas por el clima tan malsano, con que en siete meses murieron cinco alumnos y un sacerdote Eudista recién ordenado, trasladó el 30 de mayo de 1906, el Seminario menor a la población de San Pedro; allí comenzaron labores el 15 de junio siguiente. Este traslado le trajo al Señor López de Mesa serias dificultades con los santafereños, que no vieron con buenos ojos esta decisión.

El 6 de abril de 1911 llegó a Santa Fe de Antioquia para encargarse del gobierno pastoral de la Diócesis el Ilustrísimo Señor Maximiliano Crespo, quien prontamente inició su actividad pastoral visitando las parroquias de su jurisdicción; en este recorrido misionero se dio cuenta de la urgente necesidad

que tenía de más sacerdotes que prediquen la Palabra de Dios y pastoreen a la feligresía dispersa por el vasto territorio diocesano. Esta situación lo llevó a pensar seriamente en el traslado del Seminario mayor a un sitio de clima más benévolo y salubre que favoreciera el ingreso de más jóvenes al Seminario. Además, quiso fijar su residencia episcopal en la población de Santa Rosa de Osos y llevar allí el Seminario mayor; en su viaje a Roma en 1914 para la visita Ad Limina, gestionó ante la Santa Sede la respectiva autorización la cual le fue otorgada por rescripto pontificio del 17 de octubre de 1914.

Esta decisión no a capricho personal, sino a la búsqueda del bien general de la Diócesis como lo expresó en la respuesta dada a la carta enviada por el Señor Federico Villa: ***“Yo miro mi Seminario como la pupila de mis ojos, y en este grupito fijo mis esperanzas para la prosperidad de mi Diócesis. Debo, por consiguiente, proporcionarles los medios para que puedan estudiar bien y para que no sufran tanto como sufren sometidos a una disciplina severa como tiene que ser la de un Seminario, y agotándose, como tiene que agotarse todo el que, en un clima tan ardiente, tiene que vivir entregado***

a trabajos intelectuales que son los que más destruyen al cerebro y agotan el organismo entero. Usted comprende muy bien que el bien general está y estará sobre el particular, y como católico cree perfectamente que el bien espiritual (y el espiritual de una Diócesis entera) está sobre el material.”

Como era de esperarse el traslado de la residencia episcopal y del Seminario mayor a la población de Santa Rosa desagradó enormemente a los antioqueños, y las reacciones de desacuerdo no se hicieron esperar, a las cuales el Señor Crespo respondió con prudencia, entereza y claridad, sin echar marcha atrás.

El 29 de diciembre de 1914 salieron de Santa Fe de Antioquia los Padres Eudistas José Tressel y Ambrosio Hays hacia San Pedro y luego hacia Santa Rosa para ultimar pormenores de la apertura del Seminario en su nueva sede.

Continuamos nuestra reseña anotando que el primer local de funcionamiento de este plantel en Santa Rosa, fue una casona antigua que había sido campamento de mineros quienes, atraídos por el precioso metal, habían poblado desde la colonia esta rica zona aurífera de nuestro departamento.

Tratándose de mineros, esta casona no escapaba a comentarios bajos sobre el comportamiento poco edificante de sus díscolos moradores.

Más tarde el local pasó a ser propiedad de don



Manuel Fernández, apodado “el Godo Fernández”. Posteriormente fue propiedad del Padre Jenaro Roldán Yepes (1838- 1909), quien transformó la vivienda en una casa de Ejercicios Espirituales, llamada “Casa de San Ignacio de Loyola”.

Cuando se supo del traslado del Seminario a Santa Rosa, el Señor Cura, Padre Pedro Rafael Baena Arango (1842 – 1916) y los Padres Pedro Antonio Roldán Molina (1860-1936), Gabriel Velásquez Chica (1885- 1948), Andrés Elías Mejía Pérez (1877-1937) pusieron manos a la obra para la adaptación de la casa de Ejercicios como claustro del Seminario. Tuvo varios obstáculos en sus inicios; uno de ellos la escasez de líquido vital, pero a pesar de esto se continuó con entusiasmo y estos quijotescos titanes del Evangelio entendieron que toda gestión es lenta, silenciosa y dolorosa y estuvieron siempre convencidos de que el crecimiento de toda obra buena y útil, al igual que la adolescencia de los hombres, está llena de dificultades,



pero encendida de grandes esperanzas.

Superadas en parte las dificultades, inició labores el Seminario en Santa Rosa de Osos el 27 de febrero de 1915, (de este hecho estamos celebrando jubilosos el centenario; tuvo como primeros superiores “al Reverendo Padre José Tressel (nacido en Saint Marie Bretaña-el 29 de septiembre de 1862 y muerto en olor de Santidad en Medellín el 21 de enero de 1947); hombre de Dios, conocedor profundo del dogma y de la moral: de esta talla era el rector; y el Reverendo Padre Ambrosio Hays (nacido en I ´ile-aux-Moines Bretaña – Francia, el 15 de diciembre de 1886 y fallecido en Santa Rosa de Osos el 30 de agosto de 1970), en todo el vigor de su juventud alma de nobles virtudes, voluntad de diamante, constancia benedictina, liturgista insigne y fecunda pluma. Era el profesor de filosofía y el ecónomo).

El grupo formador estaba conformado por 26 alumnos distribuidos así: un sacerdote, cinco diáconos, cuatro subdiáconos, cuatro minoristas, o sea que habían recibido las órdenes menores, cuatro teólogos y ocho filósofos.

A finales de 1915 el Ilustrísimo Señor Crespo recogió los primeros frutos óptimos de su cosecha al ordenar el primer grupo de seis sacerdotes para reforzar la tarea pastoral en la Diócesis .

El 5 de febrero de 1917, mediante la Bula “Quod Catholicae”, el Papa Benedicto XV, creó la Diócesis de Santa Rosa de Osos, desmembrada en su totalidad de la Diócesis Madre, Santa Fe de Antioquia (hoy sede metropolitana). La inauguración oficial de la Nueva Diócesis

se llevó a cabo el 15 de junio siguiente, quedando la nueva jurisdicción con Seminario propio.

La antigua casona fue evolucionando: en 1918 se inició la ampliación del local para albergar a ambos Seminarios, ya que el menor aún estaba en San Pedro desde 1906.

Por fin a mediados de 1921, el Ilustrísimo Señor Maximiliano Crespo vio con satisfacción realizado su sueño, al tener bajo su cuidado de pastor todo el Seminario (mayor y menor).

En abril de 1924, fue promovido el Señor Crespo a la Sede Metropolitana de Popayán, para suceder a su consagrante, el Ilustrísimo Señor Manuel Antonio Arboleda.

Ciertamente su labor en favor del Seminario es imponderable, pues fue de verdad la pupila de sus ojos, objeto de sus desvelos, convirtiéndose en el Padre del Seminario y de la Diócesis.

Lo sucedió en la sede santarrosana el Ilustrísimo Señor Miguel Ángel Builes, hasta ese momento Cura

de Remedios. El Señor Builes fue consagrado el 3 de agosto de 1924 en Bogotá por el Ilustrísimo Señor Roberto Vicentini, Nuncio Apostólico en Colombia. Tomó posesión canónica de su diócesis el 22 de octubre de dicho año, convirtiéndose en mecenas y protector del “Alma Mater” de la Diócesis, que tanto amó.

Nuevas preocupaciones se fueron presentando respecto al Seminario, que día a día, se volvía insuficiente para el número crecido de peticiones de ingreso. En 1926 Monseñor Builes se puso en contacto con el Doctor. Agustín Goovaerts para que elaborara unos planos que ampliara la antigua construcción, pero no se llegó a nada concreto; más adelante el Hermano Salesiano Buscaglione, elaboró unos planos, que fueron descartados por sumuosos y costosos.

Finalmente fue aceptado y aprobado con modificaciones, el proyecto presentado por el Doctor Jesús Mejía y continuado por el Doctor. Eduardo Rodríguez Vásquez; actuó como maestro de



obra don Luis Salazar y el 11 de febrero de 1939, el Señor Builes bendijo solemnemente la primera piedra de la construcción actual, cuya placa conmemorativa testimonia este hecho y que encontramos en la entrada principal del Seminario a la derecha y reza así: **“Ad maiorem Dei Gloriam et in honorem S. Thomae Aquinatis Seminario aedificando, primarius iste lapis positus fuit, die XI Februarii, anni MCMXXXIX. Ecclesiam S. Rosae pascente Excmo. D.D. Michaele Angelo Builes”**. Lo que traducido al castellano significa: “Para la mayor gloria de Dios y en honor de Santo Tomás de Aquino, se puso esta primera piedra para la edificación del Seminario, el 11 de febrero de 1939, siendo Pastor de la Iglesia de Santa Rosa, el Excelentísimo Señor Doctor Don Miguel Ángel Builes, Obispo”. Se levantó un acta en pergamino firmada por las autoridades.

En relación con la inauguración de esta nueva sede del Seminario, el reverendo padre Arturo Echeverri nos trae la siguiente crónica: “Por orden de la Venerable Curia el Seminario se trasladó al nuevo local, aunque inconcluso, el 3 de agosto del presente año (1948).

Con solemnes fiestas se celebró el tan esperado acontecimiento. Cristo Jesús, en el Santísimo Sacramento tomó total posesión de la nueva casa; en manos del Excelentísimo Señor Obispo (Miguel Ángel Builes) fue traído del antiguo al nuevo Seminario. La mayor parte del clero diocesano (70 sacerdotes) acompañó al Prelado en la bendición y toma de posesión de los nuevos dominios.

El reverendo padre rector (Germán Villa Gaviria, después arzobispo de Barranquilla), celebró el Santo Sacrificio en el patio principal. En parte especial el Excelentísimo Señor Obispo, el Ilustrísimo Señor Vicario General (Jesús María Urrea), el Clero, el Seminario y la coral; y el resto hasta el tercer piso (la inmensa construcción tiene 94 metros norte-sur por 120 oriente occidente - tres pisos por un costado y cuatro por el otro, debido al declive del terreno, y una torre hexagonal dominando el conjunto) repletos de gente de Santa Rosa y municipios vecinos.

Después, como renuevos de olivo, nos congregamos alrededor de la mesa del Prelado, Padre de esta familia espiritual en banquete de intimidad. Desbordó su corazón Monseñor Builes en santo gozo por ver realizado ese sueño ideal: Seminario, grande como el corazón del Pastor, severo con austeridad de templo, donde se formarán los sacerdotes del mañana, Cristos de esta porción del mundo católico” (9).

Por disposición de la Santa Sede (Su Santidad Pío XII), en 1955, los Seminarios Mayores de Santa Fe de Antioquia y Jericó fueron trasladados a Santa Rosa por lo que tomó carácter de “Seminario Interdiocesano”. Los seminaristas de Santa Fe de Antioquia permanecieron en este Seminario de 1955 a 1980, cuando fue restablecido el Seminario en esa sede episcopal y los de Jericó de 1955 a 1962, cuando se trasladaron al Seminario de Medellín. También se formaron alumnos de las Iglesias hermanas de Arauca, Quibdó, Santa Cruz de la Sierra -Bolivia, Machala - Ecuador,

Montelíbano, Córdoba y Maracay, Venezuela.

Los Señores Obispos que han sucedido a Monseñor Builes en el gobierno pastoral de nuestra Diócesis han demostrado su interés por esta obra prioritaria de la Iglesia. El Excelentísimo Señor Félix María Torres Parra, en los escasos dos años de pastoreo en esta parcela se preocupó por adaptar la disciplina y formación sacerdotal a la nueva situación según los lineamientos propuestos por el Concilio Vaticano II.

Durante sus 26 años de pastoreo, Monseñor Joaquín García Ordóñez siempre mostró paternal solicitud para con el Seminario con la conciencia de que el Seminario es el corazón de la Diócesis; para corroborar lo anterior resaltamos tres determinaciones importantes que marcaron la vida del Plantel en las últimas décadas del 70, ante la crisis sacerdotal que asoló a la Iglesia, muchos pensaron que no se justificaba esta casa con 20 o 25 seminaristas. La opción difícil de recibir a los Padres Eudistas la dirección del establecimiento y entregarlo al clero diocesano. Y finalmente la reestructuración del Seminario menor con varios centros de formación en diferentes regiones de la Diócesis (Cáceres, Donmatías, Liborina e Ituango). Además de la reorganización de la pastoral vocacional diocesana que tantos frutos ha dado para gloria de Dios y beneficio del Pueblo de Dios.

El Excelentísimo Señor Jairo Jaramillo Monsalve, quien pastoreó esta grey, durante 15 años implementó una formación académica más sólida para los

alumnos del Seminario, mediante el acceso a la licenciatura en filosofía y ciencias religiosas, mediante convenio con la Fundación Universitaria Católica del Norte. Siempre mostró cercanía y deferencia con la Institución. Además implementó en la Diócesis una propuesta nueva de formación, el Seminario Ambiental o Parroquial, que quiso ser una alternativa para que los jóvenes, permaneciendo en su medio social y cultural propio, se fueran preparando para su ingreso al Seminario mayor.

Monseñor Jorge Alberto Ossa Soto, quien dirige los destinos pastorales de la Diócesis desde hace cuatro

años, ha mostrado su cercanía e interés por nuestra casa de formación con su presencia y orientaciones oportunas.

Construcción más sólida e importante que la material, ha sido la espiritual, fundada sobre inmovibles cimientos de amor a Dios, a María y al prójimo, que de San Juan Eudes, nos legaron los siempre bien amados padres Eudistas, cuya admirable formación espiritual y humana, nosotros incapaces de valorarla suficientemente, nos limitamos a expresarles a estos titanes de la Iglesia lo mucho que los apreciamos, respetamos y agradecemos.

Después de setenta años (1915-1984) de abnegada labor, los Padres Eudistas entregan al clero diocesano, que sabiamente formaron, la dirección del Seminario en diciembre de 1984.

Sólo Dios conoce la labor ardua y silenciosa que durante estos cien años ha realizado en esta institución el crecido número de formadores pertenecientes a los padres Eudistas y al clero diocesano, quienes, con sus grandes enseñanzas y testimonio, han construido Iglesia, formando pastores según el corazón de Dios.

Rectores del Seminario en Santa Rosa de Osos	
Reverendo Padre José Miguel Tressel Sorel c.j.m.	1915-1926
Reverendo Padre Andrés Federico Basset Basset c.j.m.	1927-1932
Reverendo Padre Joaquín André Guillemet c.j.m.	1932-1935
Reverendo Padre Teófilo Le Nezet Le Guillevic c.j.m.	1935-1936
Reverendo Padre Luis Enrique Yepes Yepes c.j.m.	1937-1938
+ <i>Excelentísimo Señor Luis Pérez Hernández c.j.m.</i>	1938-1939
Reverendo Padre José Bernardo Hurtado Betancur c.j.m.	1940-1943
+ <i>Excelentísimo Señor Germán Villa Gaviria c.j.m.</i>	1944-1948
Reverendo Padre José Bernardo Hurtado Betancur c.j.m.	1949-1953
Reverendo Padre Andrés Federico María Basset Basset c.j.m.	1954-1960
Reverendo Padre José Dionisio Cardona Sánchez c.j.m.	1960-1963
+ <i>Excelentísimo Señor Eladio Acosta Arteaga c.j.m.</i>	1964-1965
Ilustrísimo Señor Jorge Enrique Moreno Palacio c.j.m.	1965
Reverendo Padre León Félix María Nicolás Pion c.j.m.	1966-1967
Reverendo Padre Carlos Ernesto Villegas Henao c.j.m.	1968-1969
Reverendo Padre Eduardo Roldán Pérez c.j.m.	1970
+ <i>Excelentísimo Señor Juan Francisco Sarasti Jaramillo c.j.m.</i>	1971-1974
Reverendo Padre Luis Carlos Mejía Vargas c.j.m.	1975-1980
Reverendo Padre Vicente Duque Pérez c.j.m.	1981-1984
Señor Presbítero Francisco José Mejía Vargas	1984-1995
+ <i>Excelentísimo Señor César Alcides Balbín Tamayo</i>	1996-1999
Señor Presbítero Mario de Jesús Álvarez Gómez	2000-2002
+ <i>Excelentísimo Señor Gabriel Ángel Villa Vahos</i>	2003-2006
Señor Presbítero Carlos Ignacio Cárdenas Montoya	2006-2008
+ <i>Excelentísimo Señor Hugo Alberto Torres Marín</i>	2009-2011
Señor Presbítero Farly Yovany Gil Betancur	2011-Actual

Cosecha Episcopal

+ *Excelentísimo Señor Gerardo Martínez Madrigal*
 + *Eminentísimo Señor Aníbal Muñoz Duque*
 + *Excelentísimo Señor Francisco Gallego Pérez*
 + *Excelentísimo Señor Jorge Giraldo Restrepo*
 + *Eminentísimo Señor Darío Castrillón Hoyos*
 + *Excelentísimo Señor Flavio Calle Zapata*
 + *Reverendísimo Señor William de Jesús Ruiz Velásquez*

+ *Excelentísimo Señor Arturo de Jesús Correa Toro*
 + *Excelentísimo Señor Ricardo Antonio Tobón Restrepo*
 + *Excelentísimo Señor Víctor Tamayo Betancur*
 + *Excelentísimo Señor Hugo Alberto Torres Marín*
 + *Excelentísimo Señor Medardo De Jesús Henao del Río*
 + *Excelentísimo Señor Gabriel Ángel Villa Vahos*
 + *Excelentísimo Señor César Alcides Balbín Tamayo*
 + *Excelentísimo Señor Óscar Augusto Múnera Ochoa*

Afirma el Evangelio que por los frutos se conoce la vitalidad del árbol; podemos decir que esta institución ha dado frutos selectos para la Iglesia y la sociedad, pues por estos claustros han pasado varios obispos, un grupo numeroso de presbíteros para regir el pueblo de Dios, además de un sinnúmero de laicos comprometidos que en las diferentes profesiones y oficios dan razón de la formación humana y cristiana aquí recibida. Por todo esto le agradecemos Señor de la historia y le decimos con el salmista: "El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres".

Citas:

1. Diócesis de Antioquia, Revista "Signo", N° 63, Año: 7. Enero – Febrero de 1975, p. 4.
2. Op. Cit. p. 5
3. SAMSON Luis y ECHEVERRI Arturo, Los Eudistas en Sudamérica 1883 – 1906, Tomo I, 1981, pp. 204- 205.
4. Diócesis de Antioquia, Revista Eclesiástica, N° 1, Año: 11. Enero de 1951, p. 15
5. Archivo Diocesano Santa Rosa de Osos, Correspondencia del Ilustrísimo Señor Maximiliano Crespo. Carta dirigida al Señor Federico Villa, el 24 de enero de 1915.
6. Revista "Distritos" N° 4, Año: 3, Septiembre – noviembre de 1964, p. 15
7. LÓPEZ PALACIOS Santiago, Apuntes biográficos del Excelentísimo Señor Maximiliano Crespo, 1961, p. 113.
8. Periódico "El Adalid", N° 684, febrero 11 de 1939, Santa Rosa de Osos, pp. 2 – 3.
9. Revista "Los Sagrados Corazones de Jesús y de María" N° 316, Año: 17, Octubre de 1948, p. 312



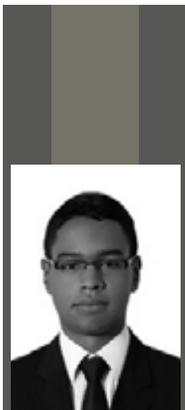
Pbro. Héctor Andrés Mazo



"En esta conmemoración centenaria, en la que no sólo la Institución "Seminario Diocesano 'Santo Tomás de Aquino' de Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia", se viste de fiesta, sino toda la Diócesis de Santa Rosa de Osos, manifiesto mi felicitación sincera a quienes en este momento rigen el caminar de nuestro Claustro, desde el Señor Obispo de Santa Rosa de Osos, junto con el Padre Rector y el Equipo de Formadores del Seminario, hasta aquellos, quienes son la "razón de la existencia de esta Casa", los seminaristas que se preparan día a día en un atento y libre discernimiento con miras a una profunda configuración con la persona de Jesús".



John Mario Zapata Peña
Seminarista de Cuarto
de Teología



Luis Fernando Londoño
Barrientos
Seminarista de Primero
de Teología

TRAS LA HUELLA DE NUESTRO AÑO CENTENARIO

Previo a la llegada de este ansiado Año Centenario, hemos vivido un trienio de preparación. Estos tres años han sido experimentados con intensidad desde y para Dios. A partir del 2012 nos hemos propuesto sensibilizar a todos los protagonistas de la formación, desde tres valores fundamentales: el sentido de pertenencia, en el primer año (2012); la fe, en el segundo año (2013); la proyección, en el tercer año (2014). Este tiempo de gracia y reflexión, ha desencadenado los sentimientos más profundos de gratitud; por eso, este 2015, lo hemos dedicado a la acción de gracias festiva.

Vale la pena recordar, cómo se desarrollaron estos tres años del proyecto "Hacia el Centenario"; así hemos llamado este período de preparación.



En primera instancia, en el marco del trienio, se propuso para cada año un eje temático que progresivamente ha conducido a la gran celebración de los Cien años del Seminario, en este 2015. La difusión de la información y los elementos de cada eje y de los hechos más significativos del proyecto "Hacia el Centenario", se hizo mediante un boletín

bajo el nombre de "Adalid Centenario". El enfoque del boletín estuvo orientado desde la perspectiva del pasado y del presente, proyectados al futuro.

ADALID Centenario



El primer año, 2012, tuvo como eje temático la historia bajo el título: "Recuperando la Memoria Histórica". En su transcurso, el boletín "Adalid Centenario", recordó la historia del Seminario en los siguientes aspectos: su planta física; los formadores y rectores; los personajes representativos; y los exalumnos destacados.

Por otro lado, se vivieron dos momentos fuertes (uno por semestre), a saber: una muestra fotográfica y una sesión de la Academia Juan Pablo II para el intercambio de experiencias, perspectivas y puntos de vista sobre la marcha y evolución del proceso formativo que se lleva a cabo en el Seminario.





Durante el **segundo año, 2013**, nos acercamos al Seminario más allá de sus muros; al **"Seminario Escuela del Evangelio"**. Fue este el eje temático. Mediante "Adalid Centenario", se expusieron temas referidos a la naturaleza del Seminario como escuela de formación para los discípulos misioneros. Se abordaron tres temáticas: ¿Qué es la Formación? El Seminario es más que muros; relación profundidad y superficie: la formación; y las dimensiones de la formación.

De igual manera, se vivieron dos momentos fuertes: el "Primer Foro sobre Formación Sacerdotal, Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino", donde, con la participación de los Seminarios de la Región Antioquia y Chocó, y gracias a las ponencias de destacados obispos y sacerdotes, se reflexionó sobre la formación en las cuatro dimensiones: espiritual, humana, académica y pastoral. El segundo momento lo vivió el Seminario proyectando el valor de la fe en la misión diocesana, especialmente en las parroquias de San Isidro y Hoyorrico.

El **Tercer año, 2014**, tuvo como eje temático la organización del **"Proyecto Formativo"**, el cual *"pretende encausar la formación del Seminario hacia la santidad como llamado de Dios a todos los hombres y, particularmente, a los sacerdotes. Con el proyecto se quiere responder las exigencias de Cristo y de la Iglesia, con respecto a la formación sacerdotal, con base en la Sagrada Escritura, vivida en la Sagrada Tradición y explicada por el Magisterio de la Iglesia, y en todos los documentos que aluden a la formación sacerdotal"* (Cfr. Presentación del Proyecto Formativo).

Una vez culminado este itinerario de preparación, llegamos al **Año**

Centenario 2015; año de la Gracitud. A continuación, bajo el estilo de la crónica, se hace un recorrido por lo que celebramos y lo que celebraremos este año de fiesta en nuestra casa de formación.

27 de febrero: efeméride de la instalación del Seminario en Santa Rosa de Osos

El Seminario alaba a Dios por su gran amor, por permitirnos llegar al año 2015, que da lugar a la Celebración Centenaria: "Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino, Cien años formando discípulos". Congregados a la entrada de nuestra casa, se hizo el acto significativo de la Apertura de la Puertas, presidido por nuestro Obispo diocesano, Monseñor Jorge Alberto Ossa Soto. Este día, además, se hizo el lanzamiento de una muestra fotográfica del Seminario: lugares e imágenes representativas del plantel, en el teatro. El centro de la celebración fue el Santo Sacrificio de la Misa, en el cual tuvo lugar la ordenación presbiteral de los señores diáconos Juan Carlos Arango, Jaime Alberto Cruz y Salvador Alonso Torres; cosecha sacerdotal del Centenario. La Eucaristía fue el culmen de esta



jornada, pero dio inicio a las muchas celebraciones que se avecinaban.

31 de mayo: Fiesta de la familia centenaria

Con una nutrida asistencia de las distintas familias de los formadores y seminaristas, celebramos con gozo esta tradicional festividad el pasado 31 de mayo.

El encuentro dio inicio con el Acto Mariano, con motivo de la finalización del mes dedicado a la Santísima Virgen María. Alrededor del altar celebramos el Augusto Sacramento de la Eucaristía, presidido por el Presbítero Farly Yovany Gil Betancur, Rector de esta casa centenaria.

Luego de compartir el almuerzo, se realizó un acto cultural en el que, de manera especial, se hizo gran realce a la celebración de esta centuria de nuestro Seminario, plasmado en una obra de teatro que manifiesta el esfuerzo mancomunado de Mons. Maximiliano Crespo Rivera, sacerdotes diocesanos y eudistas y de la comunidad santarrosana, por el sueño hecho realidad de la presencia del Seminario de la Diócesis Antioquia, en aquel entonces, en esta bella meseta "de los Osos".

20 de julio: Fiesta del exalumno.

El 20 de julio para nuestro Seminario tiene una connotación especial. Mientras Colombia recuerda el florero de Llorente como detonante independentista, nosotros recordamos y agradecemos la presencia de los muchos exalumnos, sacerdotes



y laicos, que hicieron posible el llegar a celebrar Cien años formando discípulos.

Esta fiesta, no obstante el velo tradicional, tuvo un tinte especial porque en ella se fraguaron sentimientos de gratitud y de grato recuerdo hacia esta casa, en el momento en el que, congregados todos, se reinauró la imagen de "El Ángel" que otrora, se encontraba guardando el lugar de deporte de muchos seminaristas. Dicha imagen fue trasladada y puesta frente a la fachada del claustro, como "Custodio, ayer y hoy del Seminario" (Placa conmemorativa).

Culminado este bello momento, se cantó la Salve en la cancha interna del Seminario, presidida por el Excelentísimo Señor Obispo César Alcides Balbín Tamayo, ilustre exalumno de nuestra casa y Obispo de la Diócesis de Caldas. A continuación se ofició en solemne concelebración, la Santa Eucaristía y, finalizada, se compartió el pan material.

Con el acostumbrado, pero muy significativo acto cultural, se compartió a los exalumnos la historia

de nuestra casa formativa, por medio de la obra de teatro, preparada por los seminaristas y formadores. La muestra artística de las familias de los exalumnos, no dejó de verse en el teatro de nuestro Seminario.

19 de agosto: Gran celebración centenaria

"El Señor ha estado con nosotros y estamos alegres" (Salmo 125), porque ha sido Él quien ha regido los destinos espirituales y materiales de nuestra casa formativa. A Él elevamos himnos y cánticos por el beneplácito hacia esta casa centenaria. Un día que pasará a la historia de nuestro Seminario, de nuestra Diócesis, de la comunidad santarrosana y de la Iglesia colombiana.

Con la presencia de los señores Obispos, algunos, frutos episcopales de nuestra casa, y de muchos sacerdotes de nuestro clero y otros vecinos, celebramos este día con gran alegría.

Nos dimos cita en el templo de Nuestra Señora de las Misericordias. Allí, donde se encuentra el majestuoso templo dedicado a la Madre de Dios, funcionó la primera sede de nuestro

Seminario en el año 1915. Con una ofrenda floral en la tumba del presbítero eudista Ambrosio Hays, cuyos restos reposan en la cripta de la basílica, se alabó a Dios por la presencia de este insigne sacerdote que, junto con la gallardía de su compañero sacerdote José Tressel, dirigió los destinos de aquella obra que empezó a gestarse en la historia de Santa Rosa de Osos.

Luego, con el canto de la Salve ante la imagen de la Reina de las Misericordias, conocida en aquel entonces por seminaristas y sacerdotes, como “La Virgen del Seminario”, se dio inicio a la solemne procesión hacia la sede actual del Seminario, acompañados por Jesús Eucaristía, como lo hiciera el Siervo de Dios, Miguel Ángel Builes Gómez, al inaugurar dicha sede.

Entre cantos y oraciones avanzamos recordando aquellos lugares donde tiempo atrás funcionó el Seminario. Al llegar a las instalaciones de la hodierna sede, se hizo una ofrenda floral ante el busto de San Juan Eudes y luego del ingreso al patio principal de la casa se dio la solemne bendición con la Divina Majestad.

Inmediatamente, la celebración de la Eucaristía nos congregó en sentimientos de gratitud a Dios por su obra en medio de nosotros, a través del Seminario Diocesano. La Santa Misa fue presidida por nuestro Obispo diocesano, Monseñor Jorge Alberto Ossa Soto.

Luego del almuerzo, se hizo un corto acto cultural en el que, como las anteriores celebra-

ciones, se presentó la pieza de teatro que cuenta los hechos precedentes a la instalación del Seminario en Santa Rosa. En el marco del acto, se condecoraron varios obispos, sacerdotes y otros personajes, que han marcado con su presencia y labor, los destinos del Seminario. Finalmente, el grupo musical Contracorriente, conformado por algunos seminaristas, lanzó su primer sencillo titulado “Háblame”.

4 de octubre: Encuentro con los Bienhechores del Seminario

“Quien ayuda en la formación de un futuro Sacerdote, construye un Altar sobre su tumba”. Esta máxima es la promesa de Dios a todos aquellos que con su oración y su aporte material, apoyan el proceso formativo de quienes quieren configurarse con Cristo, sumo y eterno Sacerdote. Los benefactores de ayer y de hoy hacen parte de esta historia centenaria que se escribe con áurea tinta. Es por eso que en el marco de este Año Jubilar hemos querido rendir homenaje a las familias, personas e instituciones que contribuyen al sostenimiento de esta casa formativa. Con la conmemoración del Misterio de la Redención: la Eucaristía, un almuerzo y un acto cultural, festejamos el día del benefactor centenario.

26 de octubre: Encuentro con la comunidad santarrosana en el Centenario

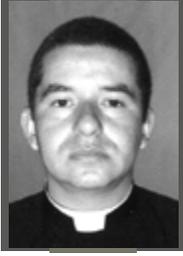
En la inauguración de las Jornadas Culturales, compartiremos la fiesta centenaria con la comunidad santarrosana, hace cien años, testigo de la llegada del Seminario de Antioquia a

estas tierras de esplendorosos atardeceres. Así como el 27 de febrero de 1915, los parroquianos de Santa Rosa se alegraban con la llegada de los seminaristas y los padres eudistas, trasladados a esta meseta por el entonces obispo de Antioquia, Monseñor Maximiliano Crespo Rivera, en el presente, juntos manifestaremos esta comunión centenaria, entre los santarrosanos y los seminaristas que han pasado por estos claustros.

12 de noviembre: Clausura Celebración Centenaria. Dedicación de la Capilla del Seminario

Cual corazón del colosal edificio de la actual sede, como colosal el ardor apostólico de Monseñor Builes, se levanta la capilla en el centro del Seminario, con su imponente y emblemática torre, que siempre referencia “la paz de este grato santuario” dedicado a la formación de los discípulos misioneros del Señor. Como clausura de este Año Jubilar, el Señor Obispo, Jorge Alberto Ossa Soto, dedicará, en Solemne Celebración Eucarística, la capilla mayor del Seminario. A la espera de la participación de muchos sacerdotes y del pueblo fiel, con gozo inefable viviremos lo que será el fin de esta Gran Celebración Centenaria, que nos dejará como legado y compromiso el seguir esculpiendo las almas de quienes han asumido con docilidad y generosidad el llamado de Jesucristo, Señor del tiempo y de la historia.

¡Larga vida al Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino de Santa Rosa de Osos! *Ad maiorem Dei gloriam*



Pbro.
Iván Darío Martínez Gómez
Director Espiritual,
Seminario Diocesano

LOS EUDISTAS:

EL CORAZÓN DE JESÚS Y DE MARÍA, EN EL CORAZÓN DE LA DIÓCESIS.



En la celebración del centenario de nuestro corazón de la Diócesis, el Seminario, no podían faltar, unas palabras de gratitud, a la congregación de los Eudistas. Unos "titanes" y hombres de Dios que formaron en los seminarios a tantos sacerdotes, cristianos y ciudadanos, que han sobresalido y dejado su

huella en la geografía diocesana y colombiana, siempre recordando las enseñanzas, principios y disciplina, de estos santos sacerdotes, quienes con su testimonio, hicieron del evangelio norma de vida y lo enseñaron, dando herramientas para ser heraldos de Jesús, ya sea como sacerdotes o como buenos cristianos.

Desde el 1 de diciembre de 1883, cuando desembarcó en Cartagena de Indias el Padre Teodoro Hamón para tomar la dirección del Seminario de Cartagena, por petición expresa del Papa León XIII, podríamos decir, sin temor a equivocarnos, inicia la presencia de dicha Congregación en Hispanoamérica, trayendo con ellos una tarea muy delicada y difícil, formar para la Iglesia pastores bien pre-

parados, según las necesidades de la Iglesia y el corazón de Cristo.

La abnegación, entrega, disponibilidad y preparación de los Eudistas, formaron en los vocacionados de su tiempo, y en el corazón de muchos, hoy sacerdotes diocesanos, unas notas muy distintivas y características de nuestro clero santarrosano, como son, la disciplina, el tesón, el amor por la Iglesia, la obediencia a los superiores, una probada virtud y una excelencia por todo lo académico e intelectual.

Muchos hermanos sacerdotes, recuerdan con cariño, la disciplina de los padres, José Tressel, Joaquín André, Andrés Basset, Luis Carlos Mejía, Vicente Duque, entre otros, que hicieron grande el seminario en su momento. De los más recientes recordamos, la entrega, exigencia, testimonio de vida y servicio, del padre Domingo Ruiz Velásquez, el último, formador que tuvimos Eudista, y que para muchos de nosotros fue, es y seguirá siendo, el "abuelo querido", cuyo testimonio y recuerdo aún perdura en nuestra casa centenaria.

Esta congregación, formó con cariño y entrega, y su legado perdura en nuestro clero diocesano, quienes recibieron de ellos las banderas de la formación, y los cuales desde 1985, siguen formando sacerdotes para nuestra

Iglesia particular, tal vez, ya no con la rigidez de los Eudistas, pero sí con la mayor entrega, amor y respeto, por una Iglesia grande, amada y querida, ésta que peregrina en la Diócesis de Santa Rosa de Osos.

Padres Eudistas, gracias por darnos tanto, gracias por formar en nosotros un ideal grande: ser ministros del Divino Maestro, sólo queda de nuestra parte, elevar nuestra más sentida oración de acción de gracias, por lo que formaron en nosotros, y si ahora, somos vistos por muchos cleros, con admiración y nos hemos entre comillas, "ganado" un reconocimiento a nivel de la Iglesia mundial, siendo bendecida por tantos obispos y santos sacerdotes, es porque su legado, sigue vigente, sus enseñanzas y disciplinas perduraran entre nosotros.

Gracias por tanto, que le dieron y le siguen dando a nuestra Diócesis y Seminario. Sea Dios quien recompense su servicio a nuestra iglesia particular, con santas vocaciones para su Congregación y para la formación de tantos seminarios del mundo. ¡Eterna Gratitude!





Sra.
Diana Andrea
Preciado Lopera
Bibliotecaria Seminario
Diocesano

LA GRATITUD DE UNA ALMA DEDICADA AL SERVICIO

Desperté y vi que la vida era servicio; serví y supe que el servicio era alegría.

(Proverbio chino).

De las riquezas más grandes que Dios me ha dado, es permitirme prestar un servicio a esta casa de formación para los futuros sacerdotes. De cierta manera, hago parte de su aprendizaje, ya que como bibliotecaria mi misión es comunicar y acompañar, en cuanto sea posible, los intentos de quienes se aproximan al conocimiento profundo del pensamiento cristiano.

Mi afecto, gratitud y admiración a estos claustros, ya que desde mi cuna he tenido el privilegio de contar con un fruto de esa cosecha de los 487 sacerdotes que ha dado este Seminario: mi tío, Oscar Lopera Jaramillo, sacerdote, que gracias a todo lo que recibió en su proceso de formación, me inculcó amor profundo por Dios y por la Santísima Virgen María. Desde allí nace mi eterno amor a esta casa.

Gracias Seminario por mantener viva mi fe, por hacerme seguidora de Cristo Resucitado; gracias por la entrega permanente, no solo a mí, sino al pueblo de Dios; gracias porque cada instante de mi vida ha sido un camino de instrucción, de momentos maravillosos en los



que he podido encontrar la plena tranquilidad que todo ser humano busca; gracias por indicarme el camino correcto que debo llevar en este tiempo de tanta guerra y desasosiego, ya que muchos ignoran el valor y el sentido de la vida; gracias por permitirme pasar estos años en esta labor que con tanto

amor he realizado; gracias por estar siempre ahí presente en los momentos más tristes de mi vida, fortaleciéndome y apoyándome, como en la pérdida de mis seres queridos, los que para mí han sido tesoros; gracias por hacerme sentir, no como empleada, sino como parte de esta gran familia; gracias por su buen ejemplo, por tantos gozos y cimas alcanzadas, ya que cada cosecha sacerdotal, es para mí una inmensa alegría; gracias por permitir mi proyección como persona, en la construcción de una comunidad más cristiana.

Sólo queda dar infinitas gracias a Dios por regalarme la vida para acompañar y servir en este majestuoso Seminario, cuando cumple Cien Años de presencia en Santa Rosa de Osos. Para mí es un privilegio muy grande, porque cada uno de los moradores de este claustro, son protagonistas de la historia y yo soy parte de ella.



Pbro. Diego Restrepo Uribe



"Solamente puedo expresar gratitud a mi Seminario centenario porque, en su siglo de historia, ha formado con ardor evangélico tantísimos "adalides de Cristo" para ser testimonio de la alegría de la fe en el mundo; que el Seminario siga siendo el corazón palpitante y siempre vital de nuestra Diócesis y que nunca falten los jóvenes decididos a buscar "la inmensa riqueza de tener al Señor, sin más codiciar". Gracias a mi Seminario por formarme y por permitirme ayudar a otros a seguir con decisión al "Divino Pastor".



Dra.
Liliana del Socorro
Agudelo Tobón
Trabajadora Social Juzgado
Promiscuo de Familia
Santa Rosa de Osos

SEMINARIO DIOCESANO SANTO TOMÁS DE AQUINO

100 AÑOS DEJANDO HUELLAS

Celebrar los **100 AÑOS** de presencia del **SEMINARIO DIOCESANO SANTO TOMÁS DE AQUINO** en nuestra natal Santa Rosa de Osos es, sin lugar a dudas, celebrar la fortuna de ser testigos – beneficiarios de los muchos aportes que tan magna institución ha hecho a este terruño, no sólo egresando ministros que inspirados en Cristo Sumo y Eterno Sacerdote para la iglesia local, regional, nacional y mundial, allí se han formado, sino a muchos laicos que como aquellos, al pasar por sus aulas, se apropiaron de los más finos principios humanos y cristianos y hoy en día se destacan en diversos campos laborales y del conocimiento, impregnan de honradez su quehacer diario y sirven a la sociedad de manera ejemplar, tornándose en testimonio vivo de los principios y valores con que fueron formados en esta querida casa.

Santa Rosa de Osos, lugar de asiento del Seminario, durante la mitad de su vida municipal se ha beneficiado directamente de todas las bondades y bendiciones que suscita esta obra apostólica, por demás imponente en su arquitectura; bellísimos espacios interiores y exteriores que en el eco del silencio invitan a la introspección y al recogimiento orante, enmarcan una exigente-rigurosa actividad académica que egresa sacerdotes

pulidos intelectualmente, habidos de aprendizaje continuo y permanente y dotados de altísimas cualidades personales, intelectuales, morales, administrativas y espirituales que en los dos últimos años, como resultado, han dado renombre internacional al municipio al engalanarse con la consagración de cinco nuevos obispos que hoy pastorean las ovejas de vastas regiones de la geografía nacional.

En desarrollo de su actividad apostólica formadora, en sus inicios los sacerdotes Eudistas y actualmente los Diocesanos, han transmitido el evangelio de Cristo y como resultado de un trabajo de discernimiento personal acompañado y orientado espiritual y sacramentalmente, durante un centenario han perfilado a jóvenes para ser ministros consagrados que, cual semilla que da fruto, se han esparcido en recónditos lugares liderando, en muchos de éstos, admirables y loables procesos de transformación social, incluso, a expensas de su propia vida.

Cual faro que irradia su luz y señala el camino, el Seminario es para esta municipalidad una institución emblemática que se ha robado el corazón de toda la comunidad ya que ilumina con la presencia acompañante de sus directivos, formadores y seminaristas, el cre-



cimiento y desarrollo urbano y social de la meseta y es “pararrayo” espiritual que cobija y protege a toda la comarca. En consonancia, como en sus orígenes cuando abrió sus puertas y dijo sí al nacimiento de esta significativa obra aportando algunos implementos y ayudas económicas, la feligresía santarrosana, en gesto de gratitud y beneplácito, no duda en hacer aportes materiales para que siga avante y diariamente desgrana oraciones pidiendo al Altísimo su perdurabilidad y el aumento de obreros que allí se formen, para la necesitada mies de una sociedad en franco proceso de descristianización y marginación de la iglesia.

Y es que este bellissimo espacio de puertas abiertas para los fieles, amigos y benefactores, acoge con cordialidad y fraternidad a quien toca sus puertas en busca de alivio espiritual, participar de



la celebración eucarística, asistir a las actividades académicas y culturales con que se proyectan, departir un rato con los sacerdotes y/o seminaristas, por demás enga-

lanados con finos tocados de amabilidad, cordialidad y buen trato para con quienes allí se acercan, o simplemente, para disfrutar de tan bellos y pulcros espacios, amplios corredores, inspiradora capilla, en fin, de todo el conjunto que, sin lugar a dudas, es una obra arquitectónica imponente, digno espacio para que propios y visitantes ensanchen su corazón con la variedad de sentimientos y emociones que produce el solo observarlo.

Sólo resta dar **GRACIAS** al Creador por la presencia acompañante y edificante de nuestro **SEMINARIO DIOCESANO** en Santa Rosa de Osos, durante los últimos CIENTO AÑOS, el positivo impacto que para el crecimiento de la Iglesia diocesana ha tenido la formación allí impartida y las indelebles huellas dejadas en los hombres que han tenido la fortuna de ser depositarios de sus enriquecedoras enseñanzas humanísticas y cristianas.

GRACIAS señor Obispo y Sacerdotes Diocesanos formadores por contribuir de tan noble manera a perpetuar el Sacerdocio Eterno de Cristo, egresando dignísimos Apóstoles y Discípulos Misioneros.

GRACIAS por promover y fortalecer las prácticas de piedad y la fidelidad a la religión cristiana – católica y a la fe, en nuestro municipio.

En nombre de la comunidad santarrosana, sólo palabras de **GRATITUD** para nuestro querido **SEMINARIO** en cabeza del Señor Obispo, su Rector y los demás sacerdotes diocesanos formadores, porque de manera efectiva y eficaz y pensando sólo en ser fieles a su misión de extender el Reino de Dios, se la juegan toda en pro de mantener viva la llama de la espiritualidad en este municipio y la Diócesis entera.

El Señor les bendiga, premie con bienestar y salud su entrega desmedida y les permita acompañarnos por largos años; personas como ustedes no sólo jalonan el progreso y desarrollo de una comunidad, sino que se tornan en positivo referente y fortalecen la esperanza en un mundo mejor que, a través del legado formativo plasmado en los obispos, sacerdotes y laicos (muchos de ellos padres de familia) egresados, con toda certeza, ya han ayudado a construir en este afortunado epicentro geográfico.



Pbro. Jaime Restrepo S.
Rector Seminario Mayor San Juan Eudes - Jericó



"En el marco de la celebración de nuestras fiestas patronales en honor a San Juan Eudes, nos unimos con intenso regocijo para conmemorar esta importante fecha en la historia diocesana. Nuestra oración se hace eucaristía para alabar, bendecir y glorificar a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote por la existencia y obra del Seminario en sus cien años. En nombre de los formadores y estudiantes del Seminario San Juan Eudes de Jericó, hago llegar a ustedes, formadores y estudiantes, un fraterno

saludo de felicitación en la celebración del primer centenario del Seminario Santo Tomás de Aquino.

Que la festiva celebración traiga cosecha de abundantes vocaciones para el ministerio ordenado al servicio de toda la Iglesia de Cristo."



Sr.
Rodrigo de Jesús Rúa Granda
Seminarista 1960- 1968
Municipio de Gómez
Plata, Antioquia

RECORDAR ES VIVIR

¿Quién puede olvidar las experiencias tan significativas vividas durante nuestro paso corto o largo por el Seminario Santo Tomás de Aquino de Santa Rosa de Osos?

Se dice y con razón que: “Mi esencia son mis valores” y fue precisamente en nuestros hogares y en el Seminario, los lugares en donde nosotros los exalumnos nos enriquecimos de tal forma con tantos valores, que hoy es imposible no hacer un merecido reconocimiento al por qué de nuestros éxitos, de nuestros logros y de nuestra gratificante satisfacción. “No hay efecto sin causa”.

Nombrar personas puede ser justo en muchas circunstancias y mayormente si tenemos en cuenta algunas condiciones; pero cómo no llamar por su nombre: el espíritu de compromiso y responsabilidad



vivenciados por el padre Jesús Ángel Restrepo; la dedicación, determinación y disciplina que personificaban al padre Gabriel Montoya; la apertura, contextualización y adecuación del padre Higinio Lopera; las aptitudes, habilidades y destrezas del padre Luis Ángel Gutiérrez; la familiaridad, comprensión y apertura del padre Roberto Lopera; la sabiduría en Sagrada Escritura del padre Jairo Tobón; la amabilidad, humildad, y sencillez del padre Jorge Moreno.

Nos haríamos interminables, pero que grato es recordar.

Cómo no hacer un justo y merecido reconocimiento a la tenacidad, decisión, persistencia, sabiduría y santidad de nuestro obispo Miguel Ángel Builes Gómez, porque: “Cuando hacer la guerra era un honor, hasta los soberanos pontífices hacían la guerra”; esta afirmación me ayuda a comprender la grandeza de quien llevó por mucho años el timón de la



“...Con nuestras congratulaciones, reciban la segura promesa que la Congregación los acompaña con la oración, pidiendo al señor los ayude en el cumplimiento de la misión que desde siempre les ha encomendado: ofrecer a los que son llamados por el Señor, un ambiente favorable para contemplar a Cristo, asumir sus actitudes, y vivir hoy en la Iglesia de la misma manera que lo hicieron los apóstoles con Jesús”.

Diócesis de Santa Rosa de Osos. ¡Qué gratificante, qué saludable es recordar la imagen de monseñor Builes; qué retador es conocer las obras que nos dejó como vivo testimonio de grandeza y santidad nuestro obispo, de grata recordación en Santa Rosa de Osos, Antioquia y Colombia. El mundo entero se ha beneficiado de las manos llenas de obra que tuvo nuestro pastor Miguel Ángel Builes Gómez! Gracias Dios por haberme y habernos permitido conocer un hombre grande, sabio santo como monseñor Miguel Ángel Builes Gómez.

Acabamos de mencionar la palabra gracias, esa palabra que internalizamos en forma muy decisiva en el Seminario, porque fue allí donde repetíamos y con mucha razón la afirmación: "Gracias te damos Señor por todo, por todo gracias Señor y Dios nuestro"

Y cómo no recordar los sentimientos de gratitud que respiramos muchos egresados del seminario, entre los que me permito mencionar al padre Alberto Pérez, a Oscar Yepes, a Édilson Galeano, a Adalberto Lopera entre otros. Cuando pienso en los afanes, la

dedicación y el entusiasmo de ellos para colaborar y estar presentes el día del egresado y en otras oportunidades, no encuentro otra razón sino la de la fuerza del sentimiento de gratitud.



Los egresados del Seminario Santo Tomás de Aquino nos reconocemos tan bendecidos, tan beneficiados y tan enriquecidos con valores; valores que hoy son garantía de éxito en la familia, en nuestro desempeño laboral y en la sociedad. Por todo ello no tenemos otra palabra, sino la de decir gracias, mil gracias.

A los sacerdotes que en su momento pusieron sus buenos oficios para contribuir en nuestra formación integral cristiana y humana: ¡gracias!

A los compañeros que en su momento me comprendieron, me toleraron y me brindaron su apoyo incondicional, también a todos ellos: ¡gracias!

A los padres de familia que siempre estuvieron presentes apoyando incondicionalmente nuestra decisión, hoy y siempre: ¡muchas gracias!

Gracias oh Dios único y verdadero, camino verdad y vida, santificador de nuestras vidas por permitirme y permitirnos formar parte de tu reino de paz, justicia y amor. Gracias oh Dios por habernos dado la oportunidad de compartir con tantos compañeros llenos de entusiasmo, con tantos amigos llenos de sinceridad, con tantos sacerdotes llenos de fe y compromiso y con obispos llenos de Dios y del espíritu de su Evangelio.

A todos los que lean estos renglones los invito a darle gracias a Dios por tantos favores recibidos y a manifestar estos sentimientos dando su testimonio el día del exalumno, cada año el 20 de julio en la planta física de nuestro Seminario Santo Tomás de Aquino.



"Únome a toda la comunidad diocesana en la acción de gracias a Cristo Sacerdote en el CENTENARIO de una historia fecunda de su Seminario, semillero de Obispos, Sacerdotes y muchísimos laicos comprometidos con la Iglesia. De mi paso por ese querido Seminario, me han quedado huellas imborrables para mi vida Sacerdotal: la figura preclara de Monseñor Miguel A. Builes y de sus sacerdotes que nos acogieron con cariño, la ciencia y santidad de los padres Eudistas, nuestros formadores y el acompañamiento y alegría de tantos alumnos.

Para todos gratitud perenne, con la esperanza de que ese Santuario siga dando a la Iglesia Santos Pastores. Este sacerdote cargado de años, con sus cincuenta y cuatro años de sacerdocio, siempre lo recordará en sus oraciones".





Nicolás Londoño Betancur
Seminarista de Propedéutico

UN SIGLO DE GRATITUD



Durante ya cien años del Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, se han formado discípulos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. En esta centuria se celebran y se reconocen las maravillas de Dios en favor de su pueblo y en esta casa de formación desde sus inicios de la mano de Monseñor Maximiliano Crespo y Rivera y bajo la dirección de los Sacerdotes Eudistas, se han formado hombres comprometidos con el Reino de Dios, igualmente cristianos convencidos de su fe. Cien años formando sacerdotes y transformando la historia de nuestra Diócesis, que anuncian y dan testimonio de Jesucristo.

Gracias, Dios, porque has acompañado el destino de esta casa de formación donde se han preparado tus ministros durante estos cien años. Gracias por los Sacerdotes Eudistas en cabeza de los padres Ambrosio Hays y José Tressel, inmediatos colaboradores de Monseñor Crespo en su traslado del Seminario a Santa Rosa de Osos. Gracias por los sacerdotes, formadores y profesores quienes desde siempre y en el tiempo han aportado en la formación de los futuros pastores de tu rebaño.

Gracias a toda la comunidad de Santa Rosa de Osos, por brindar durante estos cien años apoyo y acogida al Seminario Diocesano. Desde su traslado del Seminario a estas tierras de hermosos atar-

deceres, sus gentes contribuyeron en la adecuación para su funcionamiento. Muchos y célebres personajes santarrosanos, antioqueños y colombianos se han formado en estos claustros como personas, discípulos y como sacerdotes y así servir al mundo entero llevando y anunciando el Evangelio a todas las naciones y pueblos. Por eso, gratitud a esta ciudad.

Un agradecimiento a Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez, nuestro obispo misionero, quien lideró la construcción de la sede actual del Seminario y convertirla en un espacio amplio y adecuado para ser la escuela de discípulos y misioneros. En su mente estaba que los seminaristas tuvieran a Jesucristo como el centro de sus vidas, por eso ubica la Capilla en el centro de la casa de manera que sea el corazón de donde broten infinidad de bendiciones para toda la Iglesia necesitada de Dios. Gratitud a todos los obispos diocesanos que han pastoreado y hecho posible el buen funcionamiento del Seminario a través de este tiempo. El Seminario a la vez es el corazón de la Diócesis, porque es allí donde se empieza a alimentar a todas las comunidades y sus seminaristas son, quienes con la ayuda de Dios, palpitan en pro de toda la iglesia. Gratitud eterna a este corazón de la Iglesia.

Alabado, Dios, porque durante cien años y en especial este año

de celebración, ha regalado una gran cosecha vocacional. Gratitud eterna por tres nuevos sacerdotes y dos nuevos obispos que regalas a la Iglesia como cosecha centenaria, muestra admirable de tu continua asistencia y protección. Estas ordenaciones deberán suscitar y animar a numerosos jóvenes que quieran seguir a Jesucristo y desde su envío, continuar siendo los operarios y anunciadores de su mensaje y trabajen cuidadosamente en su mies.

Así han pasado cien años de grandes historias, donde el protagonista principal es Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Al igual que los primeros Discípulos que lo dejaron todo por seguir al maestro, hoy el Seminario celebra por innumerables hombres que también lo dejan todo por seguir a Jesús y configurarse con Él. Cien años de agradecimiento a Dios por esta su obra. Cien años donde se han escrito incalculables hazañas para el progreso de los pueblos y el bien de las almas.

Gratitud perenne al Seminario Santo Tomás de Aquino por seguir abriendo sus puertas a muchos jóvenes que se sienten llamados al sacerdocio y quieren seguir escribiendo la historia de esta familia de Dios. ¡Gracias, Dios! ¡Gracias, Seminario!

¡CIEN AÑOS LLENOS DE AGRADECIMIENTO!



Carlos Andrés Prisco Agudelo
Seminarista de Propedéutico

EL CENTENARIO DE MI SEMINARIO

El Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino, se preparó para celebrar el 19 de agosto su centenario. Sí, cien años de presencia en la Diócesis de Santa Rosa de Osos y con gran júbilo se vivió esta fiesta en el Seminario, en donde arzobispos, obispos, sacerdotes, comunidades religiosas y feligresía en general, se reunieron para participar de esta gran efemérides. Esta grandiosa celebración recordó las raíces y principios del Seminario, sus fundadores y antepasados y las muchas bendiciones recibidas del **TODOPODEROSO**. Así mismo se conmemoró a aquellos pilares que iniciaron y contribuyeron con su entrega para que este claustro se hiciera cada vez más el lugar de formación de sacerdotes.

Acerca de esta celebración, **"CIEN AÑOS FORMANDO DISCÍPULOS"**, el lema vivido durante este año 2015, año jubilar y celebrativo de esta centuria. El Seminario, sin duda, se preparó de la mejor

manera desde años anteriores, pero con especial énfasis en este año de gracia para el Seminario y la Diócesis en general. Cumplir cien años formando verdaderos hombres, dispuestos todos a llevar el mensaje de Dios a todas partes, cien años donde la misericordia de Dios se derrama abundantemente llevando muchos operarios a la viña del Señor.

Hoy con alegría y beneplácito podemos elevar la mirada al cielo y dar gracias por tantas bendiciones. Cien años de semillas esparcidas por muchos y santos sacerdotes, cosechada en discípulos de Jesucristo y en hombres de bien que han dejado en alto la formación aquí recibida. Sin duda alguna, la gratitud hacia esta casa centenaria, pues a pesar de los años de terminados sus estudios, siguen recordando con inmensa alegría este claustro que los formó, nace desde lo profundo de sus corazones, pues ellos califican esta casa de formación como la mejor experiencia que han tenido a lo largo de la vida y lo mejores momentos vividos con compañeros y formadores, espe-

cialmente la experiencia con la persona adorable de Jesucristo.

Siguiendo el modelo de Santo Tomás de Aquino, patrono del Seminario, se busca una adhesión a la persona de Jesucristo que llama y una formación para hacerlos idóneos y capaces de entregarse a la causa del Reino de Dios, con fortaleza para llevar la Buena Nueva a quienes lo necesitan y en todos los lugares de la Diócesis y fuera de ella.

Gratitud perenne a nuestro Seminario y a Dios que ha mirado con ojos de misericordia a esta casa formadora de la Diócesis de Santa Rosa de Osos. Pidamos al Buen Dios nos siga bendiciendo y que la Madre de las Misericordias siga dando muchas vocaciones para nuestro Seminario, para la Diócesis y la Iglesia de Cristo. Pedimos que así como hemos celebrado esta fiesta jubilar del Centenario de nuestro Seminario, nunca falten en este claustro hombres dispuestos a entregar su vida por el evangelio de Jesucristo y a la formación de verdaderos discípulos. Eterna gratitud.



Sandra Patricia Calle Zamudio



"Yo agradezco al Seminario en su centenario la acogida que me han dado durante estos tres años de servicio ya que han sido de mucha ayuda, además le agradezco el poder crecer cada día más como persona, ayudada del testimonio de los padres y, por supuesto, de los seminaristas".



Sr.
Hernán Darío Betancur
Cadavid
Seminarista en año de
Experiencia Pastoral

EL SEMINARIO Y LA EXPERIENCIA PASTORAL



El Evangelio nos cuenta que Jesús *“Llamó a los que quiso para que estuvieran con Él”* (Mc 3, 13-14). Y sólo cuando vivieron con Él, aprendieron de Él, compartieron su vida, su camino, su oración y alimento, fueron enviados a anunciar su Buena Noticia. *“... no se llega a ser sacerdote solo. Hace falta la “comunidad de discípulos”, el grupo de los que quieren servir a la Iglesia de todos”* (Carta del santo padre Benedicto XVI a los seminaristas)

El “SEMINARIO” es de vital importancia en el proceso de discernimiento vocacional de quienes hemos sentido el llamado de Dios a servirle en su Iglesia, es el espacio propicio para estar con Él, escuchar sus enseñanzas, madurar la vocación e identificarnos plenamente con su proyecto de Salvación para toda la humanidad; por eso, la misma Iglesia iluminada por el Espíritu Santo ha prestado gran atención en lograr una formación Integral de los candidatos al sacerdocio.

En la experiencia pastoral se ratifica la necesidad de apertura y docilidad que debemos tener, a recibir con aprecio todas

las herramientas que nuestra casa de formación nos entrega durante los años de preparación, es precisamente allí –en el trabajo pastoral- donde aprendemos a valorar más plenamente la formación en las diferentes áreas que recibimos en el seminario.

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

En su carta a los seminaristas, el Papa nos recuerda que *“Quien quiera ser sacerdote debe ser sobre todo un “hombre de Dios”, como lo describe san Pablo (1 Tm 6,11)”*. Es por ello que la prioridad que debemos tener como vocacionados, la motivación más importante, no debe ser otra que el amor a Jesús y a los hermanos. De ahí que el seminario nos ofrece el espacio suficiente para mantener una relación personal y constante, de intimidad con Dios en Jesucristo, por medio de los sacramentos, adoración a Jesús Eucaristía, retiros espirituales, actos penitenciales, Lectio Divina, rezo del santo rosario, Liturgia de la horas y demás momentos de oración comunitaria y personal. Sólo si aprovechamos estos espacios, podremos configurarnos

plenamente con Jesús para llevarlo a los hombres de hoy, quienes quieren ver el rostro de Cristo formado en nosotros, quieren sentir el amor y la misericordia de Dios, la entrega, la convicción; y esto es posible en la medida que los seminaristas vivamos unidos a Jesús "Buen Pastor".

DIMENSIÓN INTELECTUAL

En el encuentro con nuestros hermanos nos damos cuenta de que el mundo de hoy sigue buscando sentido y valor a su existencia, sigue sediento de Dios y de su Palabra, por ello la necesidad de no hacer caso omiso al llamado del Papa Benedicto que nos dice: "El tiempo en el seminario es también, y sobre todo, tiempo de estudio. La fe cristiana tiene una dimensión racional e intelectual esencial. Sin esta dimensión no sería ella misma. Pablo habla de un "modelo de doctrina", a la que fuimos entregados en el bautismo (Rm 6,17.)"

Desde la filosofía comprendemos que los interrogantes fundamentales de la vida siguen vigentes y a la luz de la teología comprendemos plenamente, que únicamente Dios puede dar una respuesta que ilumine y oriente los pasos de quienes buscan "el Camino, la Verdad y la Vida". Por lo tanto hemos de ser conscientes de la responsabilidad que nos atañe de "Estar siempre prontos para dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pidiere" (1 P 3,15).

Una de las tareas principales de los años de seminario, es capacitarnos para dar dichas razones

de nuestra fe, especialmente en lo que se refiere a la Palabra de Dios, donde escuchamos al Maestro que nos habla y envía su mensaje a los hombres de nuestro tiempo, sin decir con esto que las demás áreas de estudio no sean importantes. Así lo expresa el santo Padre: "Es verdad que a veces las materias de estudio parecen muy lejanas de la vida cristiana real y de la atención pastoral. Sin embargo, es un gran error plantear de entrada la cuestión en clave pragmática: ¿Me servirá esto para el futuro? ¿Me será de utilidad práctica, pastoral? Desde luego no se trata solamente de aprender las cosas meramente prácticas, sino de conocer y comprender la estructura interna de la fe en su totalidad, de manera que se convierta en una respuesta a las preguntas de los hombres, que aunque aparentemente cambian en cada generación, en el fondo son las mismas."

DIMENSIÓN HUMANA

Igualmente es de mucha importancia en el trabajo Evangelizador –misión que Cristo nos confía por medio de su Iglesia– haber vivido la experiencia de comunidad de discípulos y haber asimilado lo mejor posible, cada una de las etapas del desarrollo de la personalidad, aprendiendo a conocernos cada vez mejor, en nuestras capacidades y logros así como en nuestras debilidades y fallas humanas; para poder moldear nuestra vida a la de Cristo Sumo y Eterno sacerdote, asumiendo conscientemente comportamientos y actitudes acordes con el "tesoro que llevamos en vasijas de barro" (2 Co 4, 7)

"Los años de seminario deben ser también un periodo de maduración humana. Para el sacerdote, que deberá acompañar a otros en el camino de la vida y hasta el momento de la muerte, es importante que haya conseguido un equilibrio justo entre corazón y mente, razón y sentimiento, cuerpo y alma, y que sea humanamente "íntegro"." (Carta del santo padre Benedicto XVI a los seminaristas)

Solamente después de haber vivido responsablemente este proceso en el seminario, podremos realizar un buen trabajo pastoral; cumpliendo la misión de llevar a Jesucristo "Buen Pastor" a todos los hombres, anunciando el Evangelio no sólo con palabras, sino principalmente con el testimonio de vida, ya que, el seminario ofrece todas las oportunidades y los espacios para que como fieles discípulos de Jesucristo, dejemos que Él transforme nuestra vida, hasta que podamos decir con san Pablo "ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gál 2, 20)

Esa es pues, la gran tarea del seminario: Ayudar a formar a Cristo en nosotros por medio de una sólida formación en las diferentes dimensiones, porque únicamente de esta manera se garantiza la perseverancia y la fidelidad en la misión de entregar íntegro el mensaje de la Buena Nueva, en las comunidades a las cuales somos enviados.

"GRACIAS DIOS, POR ESTOS CIEN AÑOS DE NUESTRO SEMINARIO"

ANÉCDOTAS

En la vida del Seminario son muchos los incidentes o acontecimientos que suceden en el diario vivir, fruto de la exigente vida comunitaria. Anécdotas que por su interés o entretenimiento quedan grabadas en la mente de formadores y seminaristas, y se transmiten de generación en generación. El Doctor Octavio Yepes Roldán, se ha dedicado a escribir muchas narraciones breves de estos sucesos acaecidos en esta casa centenaria. Disfrutemos de algunas de estas cortas historias que nos muestran la alegría de la vida de Seminario y el gozo de disfrutar de las cosas cotidianas.

El muerto de San Bruno

Los retiros espirituales habían estado “muy carnudos”. El predicador, haciendo alarde de sus dotes oratorias, había ordenado a cada seminarista que escribiera en una hoja todos los pecados de su vida, la misma que sería quemada en la lámpara del Santísimo. El terror por nuestras enormes listas de pecados nos tenía trastornados.

La víspera de la confesión general el predicador narró con lujo de detalles la historia conocida como EL MUERTO DE SAN BRUNO.

Era una historia definitivamente terrorífica. Bruno era un filipichín sin escrúpulos, sin ética, sin cortapisas. Araba donde no había cosechado y todas las “plantas lozanas” caían rendidas a sus pies.

Un día fue informado de la muerte de su principal compinche, el amigo de travesuras, el celestino de sus actos, el proxeneta de todas sus diabluras.

El templo estaba atestado cuando se iniciaron los ritos de difuntos. El miserere subía en ondas desde los zócalos hasta el arco toral. Y cuando el sacerdote elevó la Sagrada Hostia entonces se



produjo un ruido escalofriante que salía del sarcófago.

Cayó la tapa estrepitosamente. Y el muerto, con los ojos desorbitados, se sentó, tiró a un lado el hábito de san Francisco con el cual había sido amortajado y gritó: “estoy ardiendo en los profundos infiernos porque comulgué muchas veces en pecado mortal”. Y al regresar a su posición supina se sintió un terrible olor a azufre.

El templo quedó completamente solo cuando todo el mundo salió despavorido antes esta confesión.

Los seminaristas temblábamos. Pensábamos si habíamos comulgado sacrílegamente porque estábamos en pecado mortal. Nadie musitó una palabra. Las respiraciones eran jadeantes. Salimos en fila por el largo corredor hacia el segundo y tercer piso.

El primer seminarista, encargado de la luces, llegó al piso, y como sabía de memoria el sitio del encendido, tendió su mano para accionarlo, cuando palpó una mano peluda en el mismo sitio. Y desorbitado grito: “el muerto de San Bruno”. Esto que escuchamos todos y la desbandada fue impresionante. Sin saberse cómo ni cuándo ciento cincuenta muchachos llorábamos, gritábamos, corríamos, ignorábamos que había pasado y los más chicos, rodeando al Prefecto, exclamaba: me acuso padre...

Media hora después, cuando la calma retornó, y cuando la fila regresó a los dormitorios, supimos el asunto: simultáneamente se encontraron dos manos en el encendedor: la del encargado y la del sacerdote vigilante.

Desde entonces el MUERTO de san Bruno se convirtió en otro de los espantos de nuestra adolescencia.

¿Fuma usted?

Aunque fumar en el seminario no era causa de expulsión (sí lo era contar cuentos verdes) no faltaban las campañas orientadas a abandonar el “vicio”.

Por eso había persecución, había vigilantes, y llegó un momento tan complejo que los seminaristas desconfiamos aún de los más amigos, cuando nos pegábamos una voladita por las mangas del Ángel para “prender una tiza fumantélica” (como las había bautizado Jairo Guerra Arango).

Los espías poco a poco confeccionaron una lista que fue entregada al Rector.

Éste, entonces, en uso de sus facultades, comenzó a llamar a cada uno para confrontarlo. Muchos confesamos nuestro pecado y juramos no volver a caer en la tentación



El turno de la lista correspondía a GILBERTO YEPES PATIÑO.

El Rector lo saludó y le dijo: Señor Yepes, siéntese por favor.

Y después de algunos preámbulos sobre la nicotina, el peligro del tabaco y sobre todo la

desobediencia al reglamento le preguntó:

¿Señor Yepes, fuma?

Y el muy ladino le respondió: “Gracias Reverendo Padre, acabo de botar”.



“Yo le agradezco al Seminario en sus cien años que de nueve de ellos me ha aceptado, dándome la oportunidad de tener un empleo digno con el que puedo darle sustento a mi familia”.

El torno



El Padre Eudista Andrés Basset era el Rector del Seminario.

Era francés y por destinos de su vida había sido ordenado en Santa Rosa de Osos, en donde –según se decía– se había refugiado cuando era diácono para escapar de una “peste” (¿tuberculosis?) que lo estaba matando.

Su vida dio tantas vueltas que regresó a Santa Rosa en la década del cincuenta como Rector. Era un tipo alto, buen mozo, acuerpado, ilustrísimo, experto en arte y arquitectura como que había escrito un buen texto de “arte sagrado” que en nuestro tiempo fue utilizado como manual.

Era un hombre “célebre”, es decir, “charro”, “dicharachero”, “ocurrente” y de “tiros” muy graciosos, los cuales surgían en el evento mensual de LECTURA DE CALIFICACIONES, sobre todo cuando eran presididas por el Obispo Miguel Ángel Builes Gómez.

En el seminario no faltaban “los charros” y los “emuladores”.

Pero había uno que se hubiese ganado el primer premio en un concurso de “yo me llamo” o de imitadores.

Remedaba a la perfección a todos los profesores, sobre todo a los franceses, de tal modo que sus palabras realmente salían de la “garganta”, igual al argot de los padres.

Y como “un bobo cariado es capaz de matar a su mamá”, los áulicos le apostaron a que “no era capaz de imitar al Padre Basset, al Rector, en el torno del comedor, para pedir lo que poco se comía y lo que mucho gustaba, vale decir, “la carne”.

Efectivamente lo hizo.

Era un día cualquiera y estábamos almorzando.

Entonces el imitador de marras se acercó al torno. Tocó la campanilla que indicaba a las Martas que algo hacía falta, y con su voz gutural, igual al Padre Basset, susurró: “señoritas... falta cagne-carne para la mesa de los padres.

Se escuchó un revoloteo inusual detrás del torno. Corrían unas, musitaban otras, se tiraban las greñas las de más allá y “en menos de lo que canta un gallo”, el torno “vomitó” una bandeja grande, preñada de trozos suculentos de carne, olorosos a gloria...

Se dice (pero esto nadie lo pudo confirmar) que la Marta principal, muy apenada, se dirigió posteriormente a la Rectoría. Y con voz compungida dijo: “Padre Basset, perdone el olvido de ayer al almuerzo”. Pero cuando usted por el torno nos pidió “carne” nos quisimos morir.

El Padre Rector se quitó las gafas, como lo solía hacer en ciertos momentos de perplejidad y le dijo a la Marta: “señorita, yo nunca he pedido cagne”.

Consta, en muchas actas, que el día anterior, en la mesa de los “jodones” tanto abundó la carne que los 10 seminaristas se dieron el lujo de repetir raciones: estaba suculenta.

La hematuria (orinar sangre)



El ajuar del seminario, el mismo que debería estar en el seminario el 3 de febrero de cada año antes de las seis de la tarde, comprendía: colchón con su almohada, aguamanil, balde y jarra, vaso de noche y baúl. Y dentro de este: lo necesario para tender la cama y las mudas necesarias para pasar el semestre.

En un carrito de madera, tirado por Riche o por Majurro o por el Loco de Juana o por cualquier lanetas, cada 3 de febrero pasaban los equipajes antes de las seis de la tarde, cuando sonaba la primera campanada para indicar que se había

iniciado el nuevo año para los internos.

Las lágrimas, los besos, las caricias, la última comida con huevo entero y las mamitis se iban quedando rezagadas en Patiobrujas a partir del monumento de la Virgen de las Misericordias inaugurado en 1919.

El frío de los dormitorios era mortal porque sus ventanales carecían de algunos vidrios, porque el muro estaba casi adosado a un altísimo barrancón de minas, y porque el viento solía silbar toda la noche trayendo las escarchas del verano o las neblinas del invierno.

Aunque el rito de "orine antes de acostarse" también era paradigmático en el seminario, se recomendaba el VASO DE NOCHE para que el muchacho no tuviera que salir a los baños, ya que, según se decía, los espantos pululaban por los corredores.

Michín solía, a eso de las 3 de la mañana, despertarse porque su vejiga ya hacía gárgaras. Sacaba el vaso que dormitaba debajo de la cama y cuando su necesidad quedaba satisfecha regresaba el artificio a su sitio habitual.

Aunque su rito era temprano sus vecinos se despertaban con frecuencia, se les espantaba

el sueño, y comenzaron, cada uno desde su catre, a diseñar un método que curara para siempre la "micción matutina" de Michín.

Cuando los cuatro de su alrededor captaron la estrategia procedieron a cumplirla estrictamente.

Era domingo al amanecer. Michín, inocente de diabluras, inició su ejercicio de la vejiga a la uretra y de esta a la bacinilla.

Había una luna llena que a las 3 de la mañana semejaban un pequeño sol.

Cuando terminó la evacuación Michín entró en pánico. Los orines hervían, subían y se desbordaban hasta empapar su baúl, y lo peor todo era pura sangre, que según su apreciación salía de su pene (en ese tiempo no existía en el léxico del seminario la palabra "pene").

Michín dio un grito tan estridente que el Vigilante, sobresaltado, acudió presuroso. Halló a Michín desmayado, la bacinilla llena de espuma roja como la sangre, el baúl y el piso completamente inundados. Lo que no pudo escuchar fue la risa amortiguada por las cobijas de sus cuatro compañeros.

Habían echado cuatro alkaseltzer a la bacinilla con anilina roja.

Desde entonces Michín jamás volvió a orinar en su bacinilla.

REPORTAJE

Charla con el Padre Francisco José Mejía Vargas, primer rector diocesano del Seminario Santo Tomás de Aquino

La Revista *Renovación* conversó con el Padre Francisco José Mejía Vargas, Vicario Judicial de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, quien fue el primer sacerdote del clero diocesano en asumir la rectoría del Seminario, después que los Padres Eudistas entregaran la dirección de dicha Institución en 1984.

Revista Renovación (RR): Padre Francisco le agradecemos que, en medio de sus múltiples ocupaciones, nos haya recibido. Comencemos ¿Quién es Francisco José Mejía Vargas?

Padre Francisco Mejía (PFM): Yo soy un sacerdote de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, ordenado el 18 de noviembre de 1956. Después de haber hecho la primaria en mi pueblo natal, Támesis, hice cuatro años de Seminario Menor en el Juniorato de San Pedro. Después hice dos años más de bachillerato en el Seminario San José de Usaquén, de los Padres Eudistas.



“Para mí, ser maestra ha sido el mejor regalo que Jesús, Maestro de Maestros me ha dado y una bella oportunidad de servir, orientar y formar a todos mis educandos a través de mi carrera como docente. Sin embargo jamás pensé ser docente del Seminario Diocesano de Santa Rosa de Osos y creo ha sido la mayor y enriquecedora experiencia desde hace tres años, pues, no sólo se trata de presentar conocimientos y teorías, sino llevar y testimoniar a Jesucristo, modelo de Maestros en la vida misma y hacerlo cercano a quienes se preparan desde el Propedéutico para responder al llamado del mismo Jesús de ser sus sacerdotes en su Iglesia”.

Terminado el bachillerato me vine al Seminario de Santa Rosa de Osos, donde hice los tres años de filosofía. Comenzando el primer año de teología me enviaron a Bogotá, a estudiar



en la Universidad Javeriana; hice en primer lugar la teología de la que me gradué el 9 de noviembre de 1956. Al año siguiente comencé a estudiar Derecho Canónico, estudios que duraron tres años.

Al término regresé a la Diócesis, y el obispo me nombró vicario cooperador de Las Mercedes, Yarumal, que en ese entonces era la única parroquia del

municipio. Antes del año me nombró primer párroco de la Inmaculada, una parroquia que nació siendo grande, ya que el obispo quería dos parroquias en Yarumal, y no una parroquia y una parroquia. Allí hicimos un equipo sacerdotal muy bueno con los padres Alberto Vásquez Cano y Guillermo Melguizo Yepes; trabajamos muy fuertemente. Allí me tocó construir el templo, que inauguramos el 19 de marzo de 1968, pues el 26 de marzo siguiente me vine para Santa Rosa a recibir el puesto de Delegado Diocesano del Apostolado Seglar con Monseñor Félix María Torres Parra.

En 1970 mi madre, que cumplía sus ochenta años, comenzó a enfermarse debido al frío, por lo que le pedí a Monseñor Joaquín García Ordóñez una parroquia pequeña en clima templado para vivir con mi mamá; después de la reunión de la Conferencia Episcopal el obispo me dijo que le pedían un sacerdote canonista para el Tribunal Eclesiástico de Medellín; me ofreció ese puesto, yo acepté. Comencé como Promotor de Justicia y Defensor del Vínculo y luego me nombraron presidente del Tribunal. Allí estuve once años, de los cuales nueve fui presidente.

En 1982 murió el Padre Salvador Restrepo, que era el Canciller de la Diócesis, y Monseñor García me llamó para ocupar ese cargo, en el que estuve desde abril de 1982 hasta diciembre de 1984.

Al fin de 1984 fue cuando los padres eudistas resolvieron dejar el Seminario y los padres de la Diócesis asumimos la dirección; el 8 de diciembre salió el decreto y fui nombrado Rector. Después, en 1995 llegó Monseñor Jairo Jaramillo Monsalve a la Diócesis, a quien le pedí salir del Seminario, ya llevaba once años, le dije que ya había pagado mi servicio militar (risas), entonces me mandó de Vicario Episcopal del Bajo Cauca; ahí estuve desde 1996 hasta el 2000. Fui párroco de La Inmaculada dos años y luego de La Sagrada Familia, que llaman La Catedral, en la que me tocó terminar la construcción del Templo; allí estuve otros dos años, cuando pasé a Donmatías como párroco, donde creía que terminaba mi ministerio. Pensaba, para mis adentros, retirarme en mis últimos años a una iglesita pequeña que hice en una vereda, pero resultó muy frío el lugar (risas) y al tiempo Monseñor Jaramillo me pidió que le hiciera de Vicario Judicial, era lo que más experiencia tenía y no tuve problema en aceptar. Todavía conservo ese puesto de Vicario Judicial, pero vivo en Girardota, ya que desde hace cuatro años y medio me dijeron que no debía seguir viviendo en tierra fría.

RR: ¿Por qué quiso ser sacerdote?

PFM: Yo tenía un hermano mayor sacerdote, el padre Luis Carlos, que también fue Rector del Seminario de Santa Rosa, pero como eudista. Mis papás, realmente, fueron santos de verdad, santos de canonizar.

En esa santidad de mis padres, yo veía la devoción por la Iglesia y por el sacerdote; los sacerdotes de Tamesis, muchos, y los que iban de otras partes, visitaban mi casa como un lugar especial. En ese ambiente crecí. Cuando mi hermano terminó el Menor en el Juniorato de San Pedro yo estaba interesado en los padres franciscanos, pero me ofrecieron el puesto que dejaba Luis Carlos en el Juniorato, entonces acepté. Ciertamente, yo quería ser sacerdote, pero fue el ambiente familiar y el ejemplo de mi hermano los que me motivaron a ser sacerdote.

RR: Aunque ya nos mencionaba algo ¿qué relación ha tenido con el Seminario de Santa Rosa?

PFM: Cuando terminé el Seminario Menor en Usaqué, yo le decía al Señor en secreto: "Si quieres que sea sacerdote, que me reciban en Santa Rosa". No tuve ningún problema; inmediatamente me recibieron. Mi gran relación con el Seminario fue que ahí estudié la filosofía entre 1950 y 1952. Estuve muy interesado en la formación del Seminario, y cuando estaba en Bogotá estudiando la teología, venía cada seis meses al Seminario. De mis compañeros sólo quedan dos vivos: el padre Erasmo Arango Vélez y el padre Gilberto Melguizo Yepes.

Y cuando vine a Santa Rosa, en 1968, como Delegado para el Apostolado Seglar, comencé a dar Derecho Canónico en el Seminario; fui profesor mucho tiempo. Cuando fui rector di además, griego, latín, filosofía. Y cuando llegué a Donmatías

nuevamente asumí las clases de Derecho, hasta el 2009.

RR: ¿Qué representa para usted haber sido el primer Rector Diocesano del Seminario?

PFM: ¡Las cosas de la vida! A mí me tocó de primera mano el proceso del nombramiento de los sacerdotes diocesanos para el Seminario. Ante esa



emergencia, si se puede llamar así, el señor obispo hizo una consulta al clero diocesano, para que respondieran por vicarias foráneas, vicaría de Tenche y Curia Episcopal; entonces eran diez votos que se daban. Ellos mandaban los nombres de diez candidatos para formadores del Seminario, entre ellos dos para rectores. Comenzaron a llegar las respuestas y como yo era el canciller era el que me daba cuenta de las respuestas; veía que el voto estaba en una gran mayoría por mí, pero el señor obispo no decía nada. El 7 de diciembre de ese 1984 me correspondió acompañar a Monseñor García Ordóñez a Belmira, a confirmaciones. Cuando llegamos a Santa Rosa, de regreso, me dice: "yo quiero que el decreto de nom-

bramiento de los padres que van para el Seminario salga mañana, día de la Inmaculada Concepción, pues quiero poner al Seminario bajo la protección de la Virgen. Entonces tú eres el Rector..." y me dio la lista de los formadores que me acompañarían: Presbítero Lisandro Guerra Arango, Director Espiritual; Presbítero Miguel Arango Medina, Ecónomo; Presbítero Guillermo Jiménez Carmona, Prefecto del Seminario Mayor y Vicerrector; Presbítero Conrado López Mesa, Prefecto del Seminario Menor; además los padres Tarsicio Cerón Barajas, Leonardo Pérez Palacio ¿ y José Domingo Ruiz Velásquez, Eudistas, y los Presbíteros Filadelfo Lopera Echeverri y Orlando Ruiz Mesa.

RR: ¿Cuáles fueron los principales retos en la formación durante su Rectoría?

PFM: Supuestamente nosotros no teníamos experiencia para dirigir un seminario, por eso el primer reto fue: no podemos llegar impreparados a eso. Entonces, en ese momento, acababan de salir las Normas de la Dirección de Seminarios, de la Conferencia Episcopal, la *Ratio Fundamental*; Guillermo Melguizo, que había sido mi compañero en la Javeriana y compañero en Yarumal, era el secretario de la Conferencia Episcopal, y tenía todavía, sin imprimir, los borradores de esas normas. Llamé a Guillermo y le dije que lo necesitaba para algo que no me podía negar: "se trata de que nosotros nos vamos a hacer cargo del Seminario y queremos, contigo, estudiar esas normas para hacer alguna prepa-

ración". Entonces nos metimos unos ocho días a estudiar en serio lo que era un seminario y qué quería la Santa Sede de un seminario; estudiamos, pues, a fondo con toda energía, con todo énfasis. Realmente no nos sentimos inferiores o impreparados para la dirección del Seminario, sino que el reto que la Diócesis tenía queríamos hacerlo bien, y yo creo que con la gracia de Dios así lo hicimos, según, pues, los elogios que recibió ese equipo por parte de toda la Diócesis. O sea que el reto fue no desmerecer en la formación del clero que los eudistas habían hecho casi setenta años, a quienes nosotros todos admirábamos, pues todos habíamos sido alumnos de los padres eudistas.

RR: ¿Cómo ve el Seminario hoy, después de veinte años de haber entregado la Rectoría?

PFM: Francamente no puedo calificarlo, porque el interior del Seminario no lo conozco mucho. Pero, en lo que yo veo, está muy bien dirigido. Farly Gil, el actual

rector, fue mi alumno, es una persona muy conocida y muy preparada; en la Javeriana él brilló en los estudios de Derecho Canónico, de manera que sacó la tesis doctoral con la máxima calificación. Es un tipo intelectualmente muy bueno y creo que espiritualmente también.

RR: ¿Qué mensaje le da al Seminario en el marco de la celebración de los Cien Años de presencia en Santa Rosa de Osos?

PFM: Creo que los mismos mensajes que di a los alumnos en los once años que fui Rector del Seminario:

Nosotros somos felices en la vida sacerdotal o religiosa en la medida que nos entreguemos del todo. Una entrega a medias no sirve y no lo hace feliz a uno ni a la gente que dirige.

"El apóstol no tiene derecho a ser ignorante". Tenemos que prepararnos para un mundo que nos necesita santos, en primer lugar, pero que nos necesita doctos, porque tenemos que ejercer un

liderazgo en la comunidad en que estemos.

Otro lema que yo les decía mucho a los jóvenes era: "La piedad no tiene vacaciones". Un tipo que no sea piadoso no es para ser sacerdote. La piedad no tiene vacaciones, ni en vacaciones ni en cualquier otro día. Tenemos que ser sacerdotes en oración todos los días de la vida.

Yo también les insistía, y los padres todavía se acuerdan de esto: "uno tiene que ser muy responsable con lo que le toca hacer". Aquellos que son sacerdotes, pero que prefieren muchos *hobbies* antes que su ministerio, no sirven para esto. Nuestra entrega tiene que ser total; si nosotros tenemos causa en el deterioro de la fe de gente de nuestros pueblos es por eso, porque no nos hemos entregado completamente al servicio del Señor.

**La entrevista la realizó
Édison Camilo Maya
Lopera, Seminarista**



*Hna. Rosemary Castañeda.
Dominica de la Presentación*

"Me uno a la celebración del Seminario Santo Tomás de Aquino en su centenario. Estoy segura y doy FE de esta hermosa VIÑA del Señor, donde se ha cosechado el mejor VINO para la iglesia que peregrina en esa hermosa Diócesis de Santa Rosa. Amo las vocaciones sacerdotales y oro por ellas para que sean testimonio del evangelio en tierras áridas para la evangelización. Dios siga bendiciendo esta Casa de Formación".



Formando discípulos

Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino
Santa Rosa de Osos (Ant.)

Galería Fotográfica

